

FICCIONES DEL MURO

Brunet, Donoso, Eltit



EUGENIA BRITO



Ensayo / Literatura

EDITORIAL CUARTO PROPIO

ÍNDICE

Introducción	13
I <i>El Tajo y la laguna en</i> <i>"Piedra callada" de Marta Brunet</i>	21
II <i>El delirio y el puente.</i> <i>Humo en el sur de Marta Brunet</i>	35
III <i>El lugar sin límites de José Donoso.</i> <i>Mutación e inversiones</i>	49
IV <i>EL laberinto del cuerpo en</i> <i>El obsceno pájaro de la noche de José Donoso</i>	71
V <i>La comunidad insurgente en</i> <i>Por la patria de Diamela Eltit</i>	107
VI <i>El cuarto mundo.</i> <i>Desde la comunidad paria hasta la aldea global</i> <i>y mercantilizada</i>	127
Bibliografía	143

Introducción

La lectura de la correlación “novela “y “nación”, en las novelas escritas en Chile desde la independencia, en el siglo XIX hasta el siglo XX, revela la “casa”, como el espacio de formación del imaginario cultural y simbólico del país. Desde la emergencia del “salón” de la clase burguesa dominante, la novela chilena abre la contienda sobre la circulación de políticas, economías, psiques y cuerpos a partir de los cuales se generan las hegemonías que lideran la historia del país.

El espacio de escritura es el escenario de un fuerte debate a partir de los modelos que pugnan por dominar la historia, para imprimir su sello sobre los imaginarios nacionales y los proyectos de destinos en curso. El cambio de poder desde el modelo católico conservador hacia el liberalismo, deja ya sellada la historia nacional en la primera década del siglo XX, como se aprecia a través de la novela *Casa grande*, de Luis Orrego Luco. La emergencia del partido radical y del socialismo imprime con sus arduas luchas por liberarse del monopolio de las minorías dominantes, un aliento renovador en la sofocada cultura local, buscando generar una sociedad laica, una economía más par y una educación concebida como derecho igualitario, con el fin de superar el subdesarrollo y sus consecuencias, entre otras, la miseria, el analfabetismo y con ello, la formación de un “cuarto estado” de proletarios. El comunismo busca plantear un modelo económico más justo, eliminando el constructo de clase para dignificar al sujeto popular y terminar con la pobreza.

Es éste el momento en que comienza en algunos grupos chilenos, un profundo debate sobre qué país se desea construir, desde qué políticas, con qué economías y a partir de qué paradigma

se organizará la débil democracia chilena, a principios del siglo XX.

La literatura de Marta Brunet se impone, por su fuerte crítica a la composición social del latifundismo y a la sociedad patriarcal.

Lo hace en el momento, en que la preocupación por América Latina revisaba el lugar y sus sentidos, para explorar su “periferia”, que bajo el prisma ideológico de la “barbarie”, se oponía a “civilización”, concentrando en una poética de lo mágico, lo popular, lo “típico”, la problemática de un universo no del todo comprensible por la vía de la razón cientificista, que era el paradigma del conocimiento en el siglo XIX. Así el continente latinoamericano aparecía ante Europa como metáfora de una naturaleza indomesticada, abundante, pero monstruosa y siniestra. Los ojos del Otro (liderados por un discurso dominante de origen europeo) siembran una sombra maligna sobre este continente, que, para liberarse de estos fantasmas, elabora, a partir de una escritura el intenso debate sobre la identidad geopolítica chilena.

El espacio, como la escena en la que emergen fuerzas significantes que aglutinan la dirección de las formas psíquicas y culturales que materializan la historia nacional, es el signo de esa gran interrogante, sobre la cual se abren paso a principios del siglo XIX, identidades sociales en vías de modernización y posteriormente, es el lugar por donde transcurren los imaginarios nacionales, que conforman el ser y el hacer de los sujetos sociales que habitan el lugar. Su elaboración identitaria revela la interpe-lación dialógica de la “casa” con el paisaje del “agro”, de la “mina” y de la “urbe”, que poco a poco ensancha sus fronteras.

Los modos de composición de esta casa, su estructura, la forma en la que en ella y a partir de ella se conforma el imaginario público y se orientan distintas políticas, subyace en la constante

preocupación de la historia de las letras chilenas, para producir un espacio, que casi absorbe a la ciudad, la que ocupa mayoritariamente las referencias críticas en la teoría literaria de la novela, poesía y cuento, así como también en los estudios culturales.

Asombra que ella sea el punto de cruce con otros dominios urbanos, tales como la calle, la plaza, los muros de las divisiones y fronteras que conforman el sentido de los desplazamientos tanto en el paisaje del agro como de la urbe.

Gradualmente, ella extiende su poderosa metafórica al territorio nacional, construyendo el mapa de las historias biográficas y sociales, en toda la producción de la novela poscolonial. Sea en sus salones (en la casa burguesa así como en las casas más desmanteladas de las más humildes organizaciones sociales); en la cocina sureña (Marta Brunet), en los dormitorios principales o los patios traseros, hay un movimiento en que la clase social y el género intersectan con violencia sus cartas de choque. Así emerge la casa-fundo, que ya contiene la casa proletaria, a la par que surge la "puebla", nombre otorgado a la vivienda del trabajador del latifundio, semejante a la pieza de servicio, de la Conquista.

Un "puente", en Marta Brunet es una construcción que separa la territorialidad de las clases dominantes de los grupos minoritarios y subalternos, cuyas economías y psiquis se levantan a partir de un "contrato" tácito o explícito con el "amo". Ese "puente" es en realidad un abismo que demarca el espacio del subalterno, lo segrega y lo convierte en "margen". Puente que, cruzado, destartalado o roto certifica el signo de acceso a la modernización, así como permite que circule, como un péndulo, la opresión de género y clase en Brunet.

En otro sentido, una casa hundiéndose en la tierra es el objeto que motiva el intenso pluralismo de sentidos que mutan